

pos: textos bíblicos, apócrifos y seudoe-pígrafos, y otros; en este último grupo están incluidos la mayoría y distribuidos, a su vez, en ocho apartados, teniendo en cuenta su contenido. Como el propio autor señala (p. 43) no pretende recoger y describir todos los manuscritos, sino da una muestra de los mismos. Sin duda, es una muestra suficientemente amplia, como para que el lector se haga una idea muy aproximada de los materiales encontrados. Los epígrafes de estos grupos (comentarios, paráfrasis, textos legales, cultuales, escatológicos, sapienciales, etc.) es también ilustrativa para un lector interesado, aunque no especialista.

El capítulo tercero recoge las hipótesis barajadas sobre el grupo de Qumrán, explicando con más detenimiento quiénes eran los esenios al hilo de los datos que aporta Plinio y cuáles las doctrinas que sostenían. El capítulo cuarto se centra en la historia de las etapas de ocupación de Qumrán y un resumen sencillo y claro de la teología contenida en los documentos de Qumrán, así como del particular sistema de conducta.

Los dos capítulos siguientes desarrollan la relación de los manuscritos con el Antiguo Testamento (cap. quinto) y con el Nuevo (cap. 6). Es la parte más doctrinal y la más discutible, a pesar de que el A. se limita casi siempre a exponer con pinceladas sencillas la opinión aceptada por la mayoría, sin entrar en aspectos más problemáticos.

El último capítulo (cap. 7) recoge la controversia suscitada desde 1989. En el primer apartado (pp. 187-193) el A. resume la historia editorial desde las ediciones preliminares de los años cincuenta hasta 1989. En el segundo (pp. 193-201), los acontecimientos desde ese año hasta nuestros días. El prof. Vanderkam que, como hemos dicho, forma parte del nuevo equipo editorial, cono-

ce bien los intereses políticos y económicos que han influido en las disputas, y describe con claridad los pasos editoriales y organizativos que se han dado; además deja bien sentada la esperanza de que en muy pocos años todos los interesados van a tener la posibilidad de estudiar todos los manuscritos encontrados, tanto en sí mismos como en fotografías perfectas que permiten ver detalles que se escapan en la visión directa del manuscrito. Hoy de hecho están al alcance de quien tenga interés en estudiarlos.

Al final del libro, se añade un índice breve y bastante genérico de materias y autores. Dos mapas esquemáticos dan una idea aproximada de la geografía general y concreta del área de Qumrán. En el centro hay doce páginas de fotografías que ilustran cómo fueron las excavaciones, la selección de manuscritos y las dimensiones y escritura de los mismos.

Estamos, por tanto, ante un libro sencillo que responde con claridad y competencia las cuestiones que suelen suscitar en el gran público los documentos de Qumrán. Como no pretende ser un libro científico carece de notas a pie de página, con lo que la lectura resulta agradable y ligera. Sin embargo, al final de cada capítulo se reseña los libros más importantes a los que puede acudir el lector interesado.

S. Ausín

M. ÁLVAREZ BARREDO, *Relecturas deuteronomísticas de Amós, Miqueas y Jeremías*. Murcia 1993, 229 pp., 17 x 24

Este estudio, fruto de la tesis doctoral que el A. presentó en la Pontificia Università Urbaniana, trata de rastrear la influencia deuteronomista en los libros de Amós, Miqueas y Jeremías. Es

un tema de gran actualidad ahora que está sobre el tapete la revisión de la hipótesis wellhausiana y de un pandeuteronomismo en la exégesis de los libros bíblicos. No pretende demostrar que estos libros proféticos tuvieron una relectura deuteronomista, sino más bien cuales son los rasgos que lo demuestran. De esta forma aporta elementos suficientes para ir delimitando el perfil de la teología deuteronomista y poder descubrir su presencia en otros libros bíblicos.

La claridad en el planteamiento del tema y en su desarrollo facilitan la lectura del libro. Tras una breve introducción para exponer el objetivo y la metodología, el trabajo se distribuye en cuatro partes: terminología deuteronomista en el Deuteronomio; relectura dtr de Amós; relectura dtr de Miqueas; relectura dtr de los textos «C» de Jeremías. Unas claras y sucintas conclusiones completan la parte expositiva. El libro termina con la bibliografía y los índices onomástico y bíblico.

La primera parte, que describe las características literarias y teológicas de la escuela deuteronomista, sitúa el trabajo en el marco clásico de la hipótesis wellhausiana, antes de la revisión iniciada por Rendtorff en 1975. De hecho no se menciona ninguno de los autores de la «nueva crítica» del Pentateuco (Setters, Rose, Blum, etc), sino que los autores básicos son N. Lohfink, W. H. Schmidt, etc. (p. 27, nota 4) y otros que escribieron antes de que saltara por los aires la hipótesis de las cuatro fuentes. Sin embargo, es una parte escrita con sencillez y resulta muy útil tanto por la terminología y las expresiones deuteronomistas (pp. 30-37), como por la exposición de los temas teológicos básicos, expresados muchas veces en fórmulas específicas (pp. 37-51). Esta primera parte es un exponente de la acogida que ha tenido la hipótesis wellhausiana, para

dar explicación coherente y sencilla de los problemas que el Pentateuco ha venido suscitando. Todavía los autores de la «nueva crítica» aceptarían gran parte de lo que aquí se dice, con tal de retrasar hasta la vuelta del destierro tanto el Deuteronomio como los libros que comprenden la llamada Historia deuteronomista.

En la segunda parte se estudian en nueve apartados todos los textos en los que es perceptible la influencia deuteronomista. Fiel a la metodología elegida, analiza todas las expresiones y, alguna que otra vez, los contenidos que denotan relectura deuteronomista. Se echa de menos un diálogo con comentaristas que también se han planteado la composición de Amós; son frecuentes las alusiones a Wolf, cuyo comentario sirve de fuente, pero habría enriquecido mucho la exposición la crítica de otros autores que se han planteado el mismo problema, tales como B. Coote (*Amos among the Prophets*, Philadelphia 1981), B. Gosse («Vetus Testamentum» 1988, 22-40), W. J. Doorly (*Prophet of Justice*, New York 1989), J. A. Soggin (*Il profeta Amos*, Brescia 1982), etc. La inclusión de estos autores hubiera realzado las apreciaciones del libro. Aunque el A. se limita a estudiar la influencia deuteronomista, hubiera sido interesante exponer, aunque fuera en síntesis, la historia de la composición de Amós. Hubiera quedado más evidente que no se aborden las doxologías (Am 4, 13; 5, 8-9; 9, 5-6) ni el oráculo final (Am 9, 11-15, porque a pesar de ser adiciones tardías, no proceden de círculos deuteronomistas, sino sacerdotales.

El libro de Miqueas es analizado en los trece apartados que comprende la tercera parte. También aquí se estudian minuciosamente las expresiones deuteronomistas y los elementos que denotan influencias de círculos deuteronomistas. De nuevo se echa de menos el

diálogo con autores que han estudiado la génesis de Miqueas. No se analizan las fuentes del himno que cierra el libro (Mi 9, 8-20); en la exposición de la estructura del libro se percibe una cierta incoherencia: así al estudiar Mi 3, 1-4 se dice, sin aducir motivos, que «esta perícopa abre la segunda parte del libro» (p. 95), pero al abordar Mi 4-5 se señala que los caps. 4-5 cambian el tono del libro casi bruscamente (p. 103). Hubiera sido correcto presentar un esquema del libro para resaltar en qué parte es mayor la relevancia deuteronomista, especialmente cuando se ha venido hablado entre los especialistas de un Deuteromiqueas exílico (A. van der Woude, J. L. Mays) y de las adiciones provenientes de círculos sacerdotales (B. Renaud) (p. 95).

La última parte se centra en los textos de Jeremías que S. Mowinckel denominó «C», es decir, un grupo de diez perícopas que recogen las palabras del profeta, reelaboradas por los deuteronomistas. En el análisis se pone especial atención al valorar la relación entre el texto primigenio y la relectura deuteronomista. En esta parte se tienen muy en cuenta las opiniones de los comentaristas contemporáneos hasta W. McKane (1986), aunque hubiera sido interesante incluir también las obras publicadas en el mismo año de R. Carroll (*The Book of Jeremiah*, Philadelphia 1986) y de W. L. Holladay (*Jeremiah, 1*, Philadelphia 1986). En esta parte se señala que la influencia deuteronomista rebasa «los límites de los textos 'C'» (p. 183), pero el A. ha decidido ceñirse a ellos, «por la concentración en estas unidades de una relectura más continuada y completa que en otros textos» (p. 21). Esta decisión muestra una vez más la disciplina que el A. se ha impuesto de no sobrepasar los límites de la investigación propuesta.

Como conclusión del análisis de tantos textos, afirma que «la palabra

originaria provoca y conduce a la relectura» (p. 185) y, a su vez, «la relectura posibilita al creyente... una comprensión más plena del proyecto divino sobre el hombre» (p. 185). Así, la relectura de Amós conduce a entender el destierro de 587/6 como un castigo divino «por el orgullo, la autosuficiencia y desvaríos históricos» (p. 186); y gracias a la relectura de Miqueas se comprende que «la vivencia del exilio, la caída de Jerusalén no es la última palabra de Dios. Este actuará de nuevo, hará desaparecer todo aquello que ha impedido una actitud auténtica ante El» (p. 187); el mensaje de Jeremías, por su parte, posibilita al dtr «discernir las causas originales del desastre» (p. 188): Dios ejecuta su sentencia que irremisiblemente debe cumplir el pueblo, pero que a la vez conduce a la conversión definitiva. El destierro no es, pues, la última palabra del Señor. Con buen criterio el A. deja traslucir una conclusión importante, que las sucesivas relecturas de la palabra profética que presenta la propia Biblia justifica las posteriores relecturas y, en concreto, la relectura cristiana (pp. 189s).

Sin duda, este trabajo elaborado con detalle y con honestidad ha de ser muy útil para quienes se interesen en el conocimiento de los libros proféticos y, sobre todo, para tener bien claro el lenguaje deuteronomista y la teología que encierra.

S. Ausín

**Gershon BRIN**, *Studies in Biblical Law. From the Hebrew to the Dead Sea Scrolls*, JSOT Press, Sheffield 1994, 310 pp., 14 x 23

Varios son los aspectos de las leyes bíblicas que se abordan en este libro. A través de ellos el A. va subrayando la